



UNA
ESTIRPE
DE LEZO

LOS ISASTI

por J. Ignacio TELLECHEA IDIGORAS

La escuela de Rentería. Salamanca. Tuy y Avila. Lezo y Madrid.

Los libros suelen hacer durar la fama de los hombres. Estos desaparecen, aquéllos quedan. Tal es el caso del «Compendio Historial» escrito por el Dr. don Lope de Isasti. Oculto desde 1625, por fin vio la luz en 1850. A partir de entonces el nombre de su autor contó entre los historiadores de Guipúzcoa. Además, rompiendo el pudor instintivo vasco, nos refirió no pocas cosas en él acerca de su familia, que de otra suerte hubieran permanecido ignoradas.

Don Onofre de Isasti, padre de nuestro historiador, sirvió de oficial en la Tesorería de los Estados de Flandes en Amberes a las órdenes del tesorero general, el eibarrés Domingo de Orbea. Más tarde fue comisario de artillería. Luego se enroló en la Armada del pasaitarra Joanot de Villaviciosa, fabricando y artillando previamente la nave, y llegó a ostentar el

cargo de proveedor de armadas. En la familia de la madre del Dr. Isasti descuella, en cambio, un eclesiástico: el Dr. Domingo de Lezo. Colegial y más tarde catedrático de la Universidad de Alcalá, sacerdote y vicario de Lezo, probó fortuna lejos de su villa natal como provisor de Córdoba, canónigo de Sevilla y administrador del mismo arzobispado en tiempos del ondarrabitarra don Cristóbal de Rojas y Sandoval. Y murió electo obispo de Cuzco (Perú). De la sangre le viene al galgo... El Dr. Isasti heredaba de sus padres talento organizador y administrativo, del que daría buena cuenta a lo largo de su vida.

De los ocho hijos del matrimonio, conocemos un tanto la historia de tres de ellos. Juan fue comisario de la Real Fábrica de Galeones de Lezo a las órdenes del general Urquiola y más tarde del coronel don

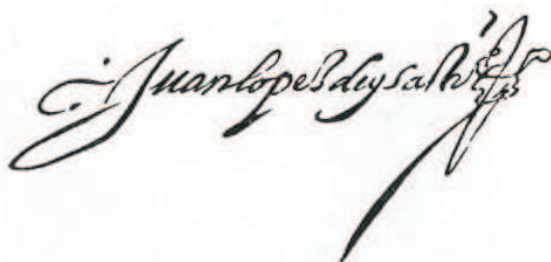
Domingo de Idiáquez. Durante 15 años fue ayudante de tenedor de bastimentos y materiales. Murió en 1624 como lugarteniente del veedor y contador mayor Ruidíaz de Rojas en la Armada del Brasil. Otro hermano, Onofre, sirvió de capitán en una nao de su padre. Dejó la mar para llevar cuenta del pilotaje de la Armada de Recalde y se adentró definitivamente por vías administrativas como tenedor de pertrechos de los astilleros de Lezo a partir de 1596. El mismo oficio desempeñó ocasionalmente en la fabricación de quince grandes navíos que tuvo lugar en 1607. Cuando rendía cuentas en Madrid en 1612 falleció inesperadamente.

Esta circunstancia influiría decisivamente en la vida de nuestro doctor Lope de Isasti. Iniciado en las primeras letras en la escuela de Rentería por el maestro vergarés Andrés de Irazábal, se encaminó con otros dos hermanos a la Universidad de Salamanca, donde todos alcanzaron doctorados.

Llamó junto a sí al nuevo doctor el obispo franciscano fray Francisco de Tolosa, como maestro de ceremonias y confesor de su casa. Pronto murió el obispo. Otro guipuzcoano obispo de Avila, el oñatiarra Otaduy, llamó al Dr. Isasti a su servicio como confesor y secretario personal. Otra muerte vino a interferir en el camino: esta vez la de su madre. Cuando el Dr. Isasti se encaminaba a una mitra, lo abandonó todo y volvió a su villa natal para quedarse en ella. Por último, la muerte de su hermano Onofre le obligó a hacerse cargo de su oficio y de sus cuentas en la Corte. Allí tuvo que ir el Dr. Isasti.

Muchos años le retuvo el liquidar las viejas cuentas de su hermano. El flamante doctor, avezado por igual a organizar ceremonias, llevar contabilidad de conciencia o manejar números de codos de madera y quintales de clavazón, ocupó sus ocios recopilando y narrando la historia de Guipúzcoa. Su libro es un repertorio incalculable de noticias, muchas de ellas próximas a su vida y experiencia. Si en las cosas antiguas cede a la credulidad y en las modernas pudo a veces ser inexacto, el conjunto de su obra es sumamente apreciable y en muchos casos es fuente preciosa de información. Su célebre libro acaba de reeditarse en Bilbao. En la escuela de Rentería aprendió a manejar la pluma el doctor Isasti, que luego la emplearía tan cumplidamente en narrar los fastos de Guipúzcoa y cada una de sus villas y en hacer el recuento de sus hijos y casas ilustres. Algún recuerdo de tan aprovechado hijo debiera figurar en los muros que hoy acogen a los nuevos escolares. ¿No podría bautizarse algún grupo escolar con el apellido de hijo tan ilustre?

He tenido en mis manos algunos papeles escritos por los Isasti mencionados. En ellos figura la caligrafía aprendida en la escuela renteriana. Quiero hacer honor a sus firmas autógrafas dándolas a conocer. Ellas nos traen la proximidad, el pulso nervioso o tranquilo de sus pendolistas. Nos permiten la ilusión de posar nuestros ojos y tocar con nuestras manos un trozo muerto que un día fue vida, algo personal e inconfundible como la firma. Nos parece saltar en el vacío trescientos cincuenta años para palpar rasgos un día escritos en Lezo.

A handwritten signature in black ink, written in a cursive style. The text reads "Juan Lopez de Isasti" followed by a decorative flourish.A handwritten signature in black ink, written in a cursive style. The text reads "Onofre de Isasti" followed by a decorative flourish.A handwritten signature in black ink, written in a cursive style. The text reads "El Doctor Domingo de Isasti" followed by a decorative flourish.